

**LPREGÓN DE LA JUVENTUD DE LA HERMANDAD  
DEL SAGRADO DECRETO DE LA SANTÍSIMA  
TRINIDA**



*Mi vida entera*

Félix Lerma Carrión

*A mis padres, que me han enseñado a dar todo mi amor a nuestros  
titulares y lo mejor de mí en nuestra hermandad*

## PRESENTACIÓN

Había un niño que venía a ver a la Virgen durante los recreos, un niño de aquí del barrio, como a tantos otros, la sublime belleza de la Esperanza le había dejado encandilado, y sería por ello, su cofradía, la que siempre debía de ver al llegar Semana Santa.

Había una niña que nació en la calle Sol, y aunque con 8 años se fue de allí, cada año volvía a casa de su abuela para desde su balcón, rozar la cruz del Cristo de las Cinco Llagas, y agacharse para ver entre las bambalinas la cara de la Esperanza.

Dios y la Virgen quiso unir sus caminos, aquí mismo en esta casa, donde los dos terminaron escuchando misa cada domingo, trasnochando cada Sábado Santo, para ver en su barrio a la cofradía, cuando el ya joven, le decía a su novia:

“Yo me tengo que hacer de la Trinidad”.

Se casaron un mes de Mayo a las plantas de María Auxiliadora, trajeron al mundo al angelito más bonito que ha podido existir, y con los años, concretamente a los seis de que esto ocurriera, entre buenas nuevas, de que la alegoría que da nombre a la hermandad volvería a procesionar por las calles de Sevilla, el joven, ya hombre, cumplió su deseo de hacerse hermano de la Trinidad, y me llevo a mí con él.

Esta es mi historia, el porque soy de aquí, el motivo de mi fortuna de saber que vaya por donde vaya tendré en mi caminar los ojos de la Esperanza, como intercesora ante Dios Trinidad para que siempre me aporten su protección, de saber que en las Cinco Llagas de nuestro Señor, tengo un escondite donde acudir cuando la vida más duele. Esta es mi historia, como tu tendrás la tuya, tus recuerdos, tus personas o tus motivos, es necesario recordarlos antes de hablar de Semana Santa, para encontrarnos con nosotros mismos, para mirar en lo mas profundo de nuestro corazón, y saber que cada latido de este va al son de las bambalinas de su palio.

Esta es mi fortuna, mi herencia y mi bandera, el yo mas autentico que existe, por lo que lloro, por lo que rio, no podría empezar hablar en

mi casa, de Semana Santa, sin presentarme, aunque ya se me conozca, esto es lo que soy, incluso aunque yo no quisiera serlo, fue Ella quien lo dispuso y aquí ante ustedes me encuentro con orgullo de decir, que trinitario me siento.

## VIERNES DE DOLORES

Querido hermano mayor, junta de gobierno y querido grupo joven de mi hermandad del Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad.

Cuando me llegó la noticia de habían pensando en mí para dar este pregón, me encontraba en la capilla, como un domingo más, aunque es cierto que aquella tarde tenía alguna que otra inquietud de más en la cabeza, buscaba estar un rato a solas con la Virgen y con el Señor, son en esos instantes donde encuentro completa paz y donde consigo encontrarme también conmigo mismo.

He de confesar que dio mucha alegría la noticia, a la vez que me causo mucha emoción, no todos los días le permiten a uno mostrar sus sentimientos en su propia casa, y por eso mismo, que se trata de mi casa, quería que fuese algo singular.

Aquí vivimos la Semana Santa, y la hemos vivido a lo largo de los siglos, ya que como tuve el gusto de explicarle, precisamente a nuestro grupo joven, en Cuaresma del año pasado, es aquí, en la Ronda, donde muy probablemente tuviera origen todo. Aquí la vivimos de Viernes de Dolores, empezando con la misa por los difuntos que tenemos delante de la Esperanza, ya entronizada en su palio, hasta el Sábado Santo, en el que Ella misma será el broche de oro que cierre esta fiesta grande, que dará paso a la Pascua de Resurrección. Durante esos días, aquí, en las calles aledañas y en la propia ciudad, se vive una peculiar Semana Santa, marcada por los sentimientos, aquellos primeros nazarenos que veremos pasar por delante del cancel, ir a besar las manos del Señor de la Salud al salir de misa de doce el Domingo de Ramos, vibrar con la entrada de la Virgen de las Angustias, al pensar que los próximos nazarenos que pisen esos lugares seremos nosotros o las noches del Viernes Santo llenando el techo de palio de la Esperanza de claveles, para que, hasta desde lo alto de las azoteas, llene de hermosura los ojos de quienes la contemplan, estos son alguno de estos momentos que creo que todos estaréis conmigo en que forman parte de nuestra particular Semana Santa.

Aquí empezó todo, es una afirmación bastante atrevida, lo reconozco, pero no tengo mucho miedo a equivocarme, nosotros, la Trinidad, durante cerca de cuatro siglos, hemos sido la periferia, a mi padre siempre le gusta decir, que su hermandad es la primera que fue de barrio como tal, y ciertamente no anda muy desencaminado, pero hoy no pretendo hacer un recorrido por la medio milenaria historia de nuestra hermandad, no habría pregón que aguantase eso, si no que al recordar, repito, que fuimos periferia, hoy desde aquí quería hacer una breve mención, a lo que hoy es la periferia, pues cinco siglos después, la nueva periferia, o la actual periferia, sigue teniendo cofradías.

Si bien a nuestro barrio, a nuestro entorno, a nuestro lugar, no se me vaya alguien a molestar por no utilizar el término adecuado, le faltaría un trocito muy grande sin la hermandad de la Trinidad, existen barrios donde su seña más característica de identidad, es su hermandad, o bueno, en este caso del que hablo, quizás sería más correcto decir que es su Virgen.

Perdonarme el que, antes de empezar de hablar de nuestra Semana Santa, haga un pequeño alto, de algo que ya puedo decir que es importante para la mía.

Existe un lugar bastante antiguo, el sitio por el que llegó San Fernando para reconquistar la ciudad, que tiene una historia, la cual a mí personalmente me enamoro la primera vez que la escuche. No es momento de contarla aquí, pero hay un día, donde cada uno de nosotros, puede acercarse a esta lugar para así intentar visualizar y sentir esta historia, que como he dicho, a mí me enamoro.

Quizás por eso, para llegar al derrumbado monumento, que sus vecinos le construyeron a su Virgen, había que pasar por la calle Enamorados, para luego doblar hacia una calle en la que los corazones que allí viven día a día, palpitan de forma distinta, a la espera de que salga su cofradía de periferia.

Es Viernes de Dolores, y es el barrio de Bellavista, allí llego, hace más de cincuenta años, la trinitaria advocación de Nuestra Señora del

Dulce Nombre, para dar amparo y cobijo, a aquellos que la sin razón se había encargado de marginar, tanto fue el amor recibido, que poco a poco, y con la humildad de sus vecinos, se levantó, este monumento del que hablo, que no es otro que su parroquia, la del Dulce Nombre de María, que actualmente se encuentra, como decía completamente derrumbada, y sin un futuro cierto.

Este día es el momento del recuento, igual que sus vecinos, van acercarse a Ella, cuando baja de su altar cada mes de Septiembre, hoy es Ella, la que está preparada, sobre su palio, en sus sienes estará la corona, bañada con el oro que esos mismos vecinos fundieron en su día, y en el brillo de sus ojos, estarán todas las almas que ya volaron al calor de su regazo.

A la misma altura de la Giralda, estaba su pedestal, y es que a veces la humildad, juega de mas ingeniosa, y consigue lograr las cosas, que tienen más majestad.

Y es que así quiso mostrar, lo que los ojos quizás, no se molestan en contemplar, que un corazón bien amante, es riqueza más real.

A la altura de la Giralda, ¿Quién sabe cuándo volverá?, anhelantes los rosarios, se empiezan a desgranar, para que así el monumento, se vuelva ya a levantar.

Mientras tanto que se espera, algo se va a preparar, pa cuando vuelva al castillo, esta Reina singular, lo haga como a este barrio, siempre le gusto pintar.

Como si fuese un mural, de la velada del barrio, con colores oro y plata, para Ella han diseñado, un palio que hable mucho y que por todos sea nombrado.

Un par de pavos reales, su manto irán alumbrando, los niños una diadema, ya se la han regalado, y es que esta es la forma, en que estos van gritando, que aunque derriben las piedras, y le hagan un suelo empedrado, esta actual periferia, como otras, otros años, por el amor a María, todo será superado.

¡Bendito sea su Nombre, y su corazón Sagrado!, benditos sean los rezos, benditos sean los llanos, bendita su Compasión y benditos sus milagros, bendita sean sus cadenas, que “tos” nos han agarrado, ¡váledme Señora mía, por muy lejos que me encuentre, y muestra tu Esperanza al mundo, con tu Dulce Nombre siempre.



## SABADO DE PASIÓN

El Viernes de Dolores, es un día singular en nuestra casa, quizás sea la forma de recordar aquello antaño era una realidad, el que todas las dolorosas celebraban la fiesta de sus dolores, ya fuese este día o en Septiembre, en esta jornada podremos escuchar las primeras saetas en nuestra iglesia, y antes de que todo comience tendremos un recuerdo especial para aquellos que ya se encuentran alrededor de la nube de la Santísima Trinidad, también es día en el que muchos hermanos juraran las reglas de nuestra hermandad.

Amanecerá el Sábado de Pasión en nuestro barrio, día señalado, a primera hora de la mañana, en la intimidad de nuestra iglesia, los pasos habrán dado sus primas chicanas, para comprobar que todo está en orden, pero será por la tarde cuando desde nuestra parroquia, veamos salir a los primeros nazarenos que pisaran las calles de nuestro barrio.

Como si el aliento, que sale del suspiro de la boca de la Esperanza, hubiese traspasado los muros de nuestra iglesia, el azahar, en los naranjos del barrio, parece dar su olor de una forma más fuerte, vivimos a una pasión de Sábado a Sábado, el Sábado, donde contemplamos los Dolores de María, el Sábado donde la veremos caminar hacia la catedral, llena de Esperanza.

Como aquellas viejas fotografías, de nuestra hermandad por la antigua calle Arbolera, en la que, como buena hermandad de periferia, era acompañada por las gentes de su barrio, comienza a adivinarse la cruz de guía, que tras hacer la estación de penitencia, en el Santuario de los Gitanos, empieza a buscar las calles más emblemáticas del barrio.

Como si se tratase de una prolongación de la noche temprana, la Virgen de los Dolores vendrá envuelta por su azul palio, será en ese momento, cuando la luna comience a alumbrar su regreso, cuando las tres advocaciones que María Santísima tiene en nuestra feligresía, queden frente a frente, como frente a frente, quedarán muchos

corazones que comparten el sentimiento de llamarla, Esperanza, Auxiliadora o Dolores.

Marco el canon nuestra Virgen, mostro otra forma de verla, mostro dulzura en su llanto y en sus Dolores, belleza.

Mostro una perfección, perfectamente perfecta, y esto hizo que los ojos de los artistas la vieran, y la tomaran como modelo, para crear obras nuevas.

Se levanto la parroquia, parroquia de gente obrera, donde quiso San José, venir entre gente buena, para quedarse a vivir, y así dar ayuda honesta.

Y a la hora de pensar, en el rostro de una Madre, que ayudara allí a ayudar, quiso Dios que se inspiraran, ocurrencia celestial, en la Virgen más antigua, a la que aquellos vecinos habían ido a rezar.

La perfección más perfecta, fue la esencia de su rostro, como si fueran sus ojos, los que hasta allí marcharía, para que no se le escapase a Ella ninguna agonía, y consolar a to el mundo con su dulzura infinita.

De los Dolores su nombre, pues sus Dolores cargaba, sus Dolores escuchaba, y con sus rostro aññado Esperanza les brindaba.

Y es que Dios todo lo hace, no deja nada al azar, por eso quiso mandar a la parroquia del barrio, esta Virgen Dolorosa, primor del cielo sagrado, e hizo que quien la hiciera, se inspirara en la que al barrio, siempre sirvió de Esperanza, por ser Auxilio de los Cristianos.

## DOMINGO DE RAMOS

Como si los ángeles interpretaran las primeras notas de "La Estrella Sublime", llega a nosotros el Domingo de Ramos. La ciudad, esta de dicha, de buena nueva, pues el Señor del Gran Poder pisa nuestro suelo, allí iban de niño mis primeros pasos en este día, allí han ido, y siguen yendo muchos años, cuando comencé a andar solo. Nuestra casa, abre de par en par sus puertas desde muy temprano, los pasos están dispuestos en su lugar, hoy comenzara ese Sagrado Decreto, que Dios dicta en nuestro misterio, rostros de ilusión, posaran sus ojos en el Cristo de las Cinco Llagas o en la Esperanza, que lucirán radiantes en sus pasos. Iremos a nuestra tradicional misa de domingo, aunque claro está, este domingo es más especial. Sobre la una, saldremos del templo, y marcharemos a ponernos frente a frente al Señor de la Salud, que también pisa nuestro suelo, pero hay algo que nos pone en alerta, un grito con voz muy fina y un infantil dedo levantado, señalara que por la ronda, ha aparecido el primer nazareno de la Hiniesta, camino de San Julián, aquí es cuando el corazón, comienza a palpar de forma distinta.

Para los que somos del barrio, para los que hemos crecido aquí, por si alguien no me entiende, el Domingo de Ramos, es, sin duda alguna, azul y plata. No hay una forma razonable de explicarlo, ni tampoco se trata de una verdad absoluta, pero creo que es un sentimiento que como yo, muchos compartimos. Por eso mismo, muchos de nosotros, alguna que otra vez, nos hayamos visto las caras, esperando que el Cristo de la Buena Muerte cruce el dintel de San Julián, o cuando ya de madrugada, la bella Hiniesta, zigzaguea por sus callejones volviendo a casa.

El Domingo de Ramos, es día de Estrella, de Amargura, de Buena Muerte y de Amor ¿Parece una película romántica verdad?, pero tampoco es algo mas lejos de la realidad. En estos siete días, la ciudad se desbordara de Amor, para quienes son su pasión, consuelo y aliento. Vitoreara la luz radiante de la trianera Estrella, cuando invada de alegría San Jacinto, la perfumara de flores en Rioja, y la volverá a

traer de vuelta, aún más luminosa de lo que salió, se ruborizara, ante la llegada imponente de la Amargura, Madre compasiva en la descompasión, y como cada año, no encontrara explicación, ante lo que pasa, cuando deja atrás a las hermanas de la Cruz, callara ante el Amor, pues del Amor se ha escrito, filmado, y pintado, pero quizás el silencio ante El, que da su vida por quien ama, sea lo que mejor lo explica, callados, veremos en la madrugada, perderse en la oscuridad del Salvador al Amor, ¡Que cruz la del Amor!, ¡Cuanta hermosura sostiene!

Al llegar la primera, como flor de una retama, como la más sublime Estrella, ha florecido el Amor, que Sevilla tiene a Dios y su Madre le profesa.

Se echa a la calle mi tierra, en busca de su Señor, que por las calles se adentra, montado en un borriquito, va bendiciendo a Sevilla, al son de las campanitas, que a todos los niños alegra.

Se alza el Amor, el Amor de la Buena Muerte, San Julián se vuelve fiesta, se desbordan los que sienten, a esa guapa Madre Hiniesta, que por ser flor, también florece, guapa, Hiniesta, guapa, ¿Qué mas decirte se puede? ¿Te define algo mejor? ¿Hay algo que mejor se entienda?, es tan solo una palabra, pero que dice lo que veinte, dando así el mejor pregón, que su barrio a Ella le ofrece.

Caminando y caminando, se va cayendo la tarde, el sol se baja hasta el rio, como eclipsado se esconde, pero a la vez, en servidumbre, lo tiñe con su color oro, quiere hacerle pasarela, a la mas radiante Estrella, que jamás existirá, este día Ella saldrá, a irradiar su luz al mundo, y ser luz en las tinieblas para así liberar las Penas, que son nuestro pesar.

Valiente, cruza el rio, donde el sol la despide, llega la noche, y mientras por rioja, las flores, pasan de mano en mano, nerviosas, por ronzar la delicada figura de la Estrella, el Amor, el Amor en su máxima expresión, de ser entrega, de ser contemplación silenciosa, de ser muerte que da la vida, estará cruzando el dintel del Salvador.

Pena penita pena, pena de mi corazón, pena que me da el Amor, y a la vez contemplarlo, me resulta tan hermoso, tan hermoso y necesario, que el tenerlo es alegría, aunque va crucificado, el Amor, que a veces, es Cruz, y es Calvario, el Amor que es belleza, aun yendo muerto y torturado, el Amor, Dios en si mismo, su obra, Amor se ha titulado, es el Domingo de Ramos, donde empezamos a contemplarlo, pasaran ciento de cruces, y ellas estará clavado, el Amor de un Dios verdadero, el Amor de un Dios entregado, el Amor del que te dice, ¡Levanta, sigue caminando!, el amor del que te escucha, y el que te tiende su mano, el que esta, cuando nadie esta, ese Dios que es tan humano, que pa estar con todos nosotros, trino y uno, se ha mostrado.

## LA FIESTA DEL BARRIO

El Lunes Santo, nuestro barrio volverá a llenarse de nazarenos. Muy temprano, antes del medio día, desde el polígono de San Pablo, la cofradía del Cautivo y Rescatado, se habrá echado andar para cumplir su estación de penitencia a la catedral.

¿Quién me iba a decir a mí, cuando veía en mi niñez, al Cautivo brotando de entre los naranjos del barrio, en la noche del sábado de la semana de Pasión, que años después caminaría con él hasta llegar al centro, rumbo a la catedral?, pues esto es una realidad, desde hace ya bastante años, en los que le hago custodia desde que cruza el dintel de la puerta de San Ignacio de Loyola, hasta que llega a la calle Águilas, donde contemplo su cara muy de cerca en casa de mi amigo Iru.

En la tarde de este día, el Señor de la Salud, que nos regalo su presencia en el Domingo de Ramos, se dispondrá a subir a lo alto de su paso, desde el cual, nos dará su bendición, cuando llegue la luna del parasceve, esa película que parece haberse olvidado de que esta fiesta no puede terminar, si no lo hace con Esperanza. Antes de que esto ocurra, una cruz de guía dorada, con un lema que recita “Gloria a Dios Trinidad, y a los Cautivos libertad”, comienza abrirse paso por la calle Verónica, esos nazarenos que salieron antes del medio día, llegan como antes anuncie, al barrio, como por tratarse también de trinitarios, quisieran unirse a la fiesta grande del mismo, que es como, cada Cuaresma y cada Semana Santa, vuelve a nacer en sí mismo, y a proclamar su espíritu trinitario, que jamás se marchó.

En esta tierra nuestra de Sevilla, muchas veces creemos erróneamente, que cuando hablamos de los días grandes de un determinada hermandad o de un determinado barrio, siempre suele tratarse o de fechas que están en torno a una imagen letífica o que están fuera de los días de cuaresma, cuando no es así. Mirémonos pues a nosotros mismos a lo largo de la historia, a esa herencia que se nos ha dado, de mayores a más pequeños, y que sin darnos cuenta, de unos a otros seguimos pasando ¿Cuándo es la fecha en que la

Trinidad, es mas Trinidad, la Trinidad de siempre, cuando se hace lo de siempre, y cuando llega lo más esperado? ¿Creéis que me equivoco cuando digo que se trata del tiempo en el que nos encontramos ahora mismo?, yo pondría mi mano en el fuego, porque no.

Estos días comenzarán, como comenzaron este año de nuevo en nuestra casa, rezando un Vía Crucis, aquel que fue el origen de nuestra historia, nuestro Santísimo Cristo de las Cinco Llagas, el que el Miércoles de Ceniza, volara en sus andas por nuestras calles, anunciando que llegan los días, grandes. A este mismo Cristo, el domingo siguiente, nos podremos acercar a besar las llagas de sus pies, y semanas después, lo elevaremos en el altar mayor de nuestra iglesia, para durante cinco días, contemplar sus Cinco Llagas, culto y fiesta, que desde más antiguo ha celebrado siempre nuestra hermandad. Las Cinco Llagas del Señor, es un emblema, con el que nos hemos y seguimos distinguiendo, a lo largo de los siglos, es algo, si lo que no se concibe a la hermandad de la Trinidad, es lo que hace latir nuestro corazón, desde hace medio milenio de vida, es el inicio de un interminable árbol genealógico, la Trinidad, los trinitarios en Sevilla, veneran desde antiguo a las Cinco Llagas de nuestro Señor.

Por los siglos de los siglos, la Cruz siempre prevalece, la cruz que fuera de piedra, la Cruz que alzada sostuviesen, la Cruz de cinco hilos de sangre, la Cruz que Nicodemo agarra y sostiene, pa desclavar, cuatro clavos, del Cinco Llagas tiene.

El Cinco Llagas tiene, es emblema de su casa, es el nombre más antiguo, y es, el que a todos agrada, pues todos su Santo nombre, se llevan, con su Santa estampa.

El que tiene Cinco Llagas, mi Cristo, también el tuyo, el que fue del hortelano, al que rezo un trinitario, se postraron los obreros y enamora a los Salesianos, tiene los brazos abiertos, nos está dando un abrazo, para que nunca sintamos, el estar desamparados, nos ofrece un escondite, donde poder adentrarnos, cuando sintamos el acecho de que nos llega algo malo, inclina su rostro a nosotros, siempre El,

no está mirando, aun con los ojos cerrados, sabe bien, quien la ha rogado, y con su boca entre abierta, de gracias, lo ha llenado.

Mi Cristo de las Cinco Llagas, vuela en el Sábado Santo, va repitiendo el milagro, que hace, que año tras año, todo vuelva a resurgir, todos estaremos aquí, el presente y el pasado, los que viven día a día, los que un día se marcharon, los estudian en los colegios, y los que ya terminaron, los de la misa de doce, o los que han celebrado, la imposición de ceniza, que ante su imagen se ha dado.

Revuelo de capas negras, por la ronda año tras año, es culmen de su fiesta, que los siglos renovaron, que se firma con la cera, que en la calle Sol se va derramando, la fiesta de primera, del corazón desbordado, a la que fuiste con tu padre, cogido de su mano, como niño nazareno, al le iba enseñando, que era la más pura esencia, que existía en este barrio.

¡Se alzan las Cinco Llagas!, ¡Jesucristo caminando!, Jesucristo pregonando, que hace mas de cinco siglos, este suelo fue regado, por la sangre de sus Llagas, que sus gentes veneraron, que sus gente hoy veneran, pues El siempre ha perdurado, como Cristo de esta iglesia, de donde nunca se ha marchado.

Por eso esta es la fiesta, que todos han celebrado, que celebran siglo tras siglo, que se da todos los años, a la que nunca nadie falta, y van todos a presenciarlo, la Trinidad esta la calle, marcha al centro nuestro barrio, marcha del barrio su historia, su Dios crucificado.



## MI MARTES SANTO

Cuando se habla, de donde sale gran parte de la cantera de nuestros hermanos, siempre se suele hacer referencia a nuestro vecino colegio de los salesianos, y oye, es verdad, muchos de los que integran nuestras filas, que han sido o son, miembros del grupo joven, acólitos, o hermanos de mucha antigüedad, han pertenecido a esta colegio, pero siempre que esto pasa, no puedo evitar, en cierto modo, que me dé algo de coraje, el que se obvие otro de los lugares, donde se encuentra una gran parte de nuestra cantera también, como es nuestro querido Beaterio de la Santísima Trinidad, lugar al que yo, tengo la suerte de haber pertenecido.

Allí pase sin duda uno de los mejores años de mi vida, pero, claro está, este no es un tema que deba tratarse en este momento. Pero si que es cierto, que hay un recuerdo, de entre los muros de aquel colegio, que siempre trae a mí una sonrisa, cada mañana, cuando cruzaba la puerta de entrada, antes de marchar al patio, donde dirigíamos una oración a la Virgen, me encontraba frente a frente, en el patio, con un Cuadro de la Virgen del Dulce Nombre, y un poco más adelante, tanto con uno de nuestro Cristo, otro de Nuestra Virgen, y, cómo no, con uno de la Santísima Trinidad.

Un cachito de nuestro barrio, procesiona por las calles de Sevilla, en la tarde noche del Martes Santo. Si, no me estoy volviendo loco, y se perfectamente lo que estoy diciendo, porque además de tratarse de cómo digo, un cachito de nuestro barrio, es una parte muy importante de mi, gracias al Dulce Nombre, una advocación que mucho tiene que ver con los trinitarios, llevamos el símbolo que nos une a todos los trinitarios, desde el beaterio, hasta el barrio de San Lorenzo, hace ya casi un siglo.

Por providencia de Dios, no puedo explicarlo de otra forma, un buen día, además del mes de nuestra Virgen, llegue yo, a la que hoy es también mi casa, perdonarme si quizás, este haciendo un paréntesis, en contaros la peculiar Semana Santa que se vive en nuestro barrio,

pero estaría negándome a mí mismo, si cuando hable del Martes Santo, no la nombro.

Era la primera túnica de cola, que había salido de mi casa, había nervios, porque mi querida madre ya sabéis que es muy perfeccionista, en mi cabeza había muchos recuerdos, y muchos nombres de muchas personas que son importantes para mí, había logrado aquello, que en una tarde cualquiera en San Lorenzo, le había dicho a la Virgen del Dulce Nombre, “Cuando deje de ser acolito, cuando no tenga una obligación por la que venir, me hare mi túnica de nazareno, y será la forma de decir, que soy tuyo para siempre”, la verdad me sentía contento y orgulloso, eso era algo mío, lo había elegido yo, allí había crecido, aprendido, y madurado, allí había hecho amigos, y allí, en San Lorenzo, sabía que tenía a la Virgen, con su Dulce Nombre de María, para que cada vez que necesitara consuelo, poder acudir a Ella, la Dulzura de la Esperanza, en su santo nombre .

Mi Virgen del Dulce Nombre, me vio enfrentarme a lo desconocido, fueron los ojos que contemplaron los primeros pasos de un niño, que se hacía adolescente, su sencillez, me hizo enamorarme incoherentemente de la belleza, su clasicismo, me hizo vivir un tiempo que yo admiraba, un tiempo valiente, que su hermandad siempre había llevado por bandera, me hizo aprender a valorar el silencio, solo roto por el chocar de unas bambalinas dentro del templo cuando se consume la estación de penitencia, me hizo ver que podía amar más aun de aquello a lo que ya amaba.

Allí también, el Señor, mostrando su Soberano Poder, ante Anás, me enseñó y me enseña a día de hoy, a ser fuerte y firme con la verdad, con lo que es correcto, y que no debemos dejarnos amedrentar por nada ni nada, ya nos den mil y un golpes. La dulzura de sus ojos, su esbelta figura o como levanta levemente uno de sus talones, ante tal humillación, es el más claro ejemplo de cómo debe de ser un buen seguidor de Cristo.

El embrujo de sus ojos, hechizó el corazón mío, yo no lo puedo explicar, y mira que ando detrás, de encontrar como contarlo, pero pensando y pensando, nada consigo lograr.

Lo que he dicho corto queda, y si quiero hacerlo largo, van y viene mil ideas, que no llegan a ningún lado.

¿Cómo yo que la conozco, no soy capaz de nombrarla?, hoy que quiero yo contaros todo lo que Ella te da, lo que me hace a mi rezar ante su reja postrado, quedarme embelesado, y no pararla de mirar.

Dame hoy sabiduría para encontrar las palabras, y contar lo que mi alma siente al escuchar, sus bambalinas chocar, con esos doce varaes, cuando se pone fin al martes que a mí me hace vibrar.

¡Qué hermosura el contemplar cómo se mece su palio!, con la parroquia ya a oscuras, con los cirios ya gastados, y poder mirarla a los ojos y sentirte afortunado, pues el que llegara a mi vida, fue para mí un gran regalo.

Ya que hoy es ocasión, déjame Madre contarlo, ordena mis pensamientos, haz que relate algo, que haga que comprenda el mundo porque dichoso me hayo, porque soy de San Lorenzo, y porque te quiero tanto.

El porqué mi corazón, tu Dulce Nombre ha guardado, por tratarse de un tesoro muy valioso y deseado, una parte de mi alma, soy de ti, y no puedo evitarlo, ya no se que más decir, argumentos acabados, demasiada retaila, para hablar de algo tan claro:

¡Sin mi Virgen del Dulce Nombre, yo no voy a ningún lao!

## EL DÍA MÁGICO.

El Jueves Santo, llegara a nuestra ciudad en una madrugada en la que, una cofradía de capas moradas y rojas, ira repartiendo una parte de la esencia de nuestro barrio, la esencia de la antigua parroquia de Santa Lucía, que durante siglos fue la casa de la Virgen de Regla, lugar en donde nuestra hermandad compartió sede con esta del Prendimiento.

Quizás por ello, esta hermandad puede que sea de todas las que hay en el centro, la que se caracterice por tener una idiosincrasia de barrio, porque de nuestro barrio vino, para quedarse en San Andrés.

Saldrá el sol de un nuevo día, relucirá como nunca, y la ciudad estará aun más guapa. Este día es desde antiguo día grande, también es un día especial para nuestra casa, siempre lo fue, antaño, porque era el día en el que nos poníamos en la calle, hoy porque es la visita obligada de muchos hermanos, bien porque llegan de fuera de Sevilla, bien porque les place, de muchas hermanas, que visten mantilla negra, y desean inmortalizarse junto a la más bella de todas las mujeres, es el día en el que nuestra hermandad tradicionalmente libera a un preso, haciendo honor a su labor trinitaria de redentora, y es, y esto ya lo digo yo como algo personal, uno de los días donde la Esperanza está más guapa, por eso no hay que perdersela.

Este será un día de ajetreo en nuestro barrio también, antes de los oficios, podremos ver pasar, igual que pasara el Domingo de Ramos, nazarenos pasar por delante de nuestra casa, que caminen en direcciones a sus templos, hermanos de la hermandad de los Negros, vistiendo su blanca túnica con el escapulario celeste, por la Inmaculada, o hermanos de la hermandad de la Exaltación, la cual también estuvo en nuestra casa.

Hasta el otro lado del rio, llego una de las vecinas más guapas que hemos tenido, viva la calle Sol abajo, en la iglesia de los Terceros, y nuestras Cigarreras se encandilaron de Ella de tal forma, que consiguieron convencerla, para que se fuera con ellas, primero hasta su Real Fabrica de la calle San Fernando, y hoy en la antigua del

barrio de los Remedios, lugar desde el que cada Jueves Santo, sale a pasear su Victoriosa belleza por Sevilla.

Esta barrio, sus alrededores, ha sido siempre lugar donde encontrar a la Virgen con el rostro más hermoso, aquí, del convento por el que recibía el nombre, salía la Virgen del llanto, la Virgen que llora sus coplas cada Viernes de Dolores, y la quiso dejar constancia de su paso por aquí, en una calle que cada año cruza nuestra perfecta Esperanza.

En nuestro vecino barrio de la Feria, barrio que antaño albergara muchos de nuestros hermanos, también será día grande, por no decir, EL DÍA GRANDE, con mayúsculas.

Por la tarde, saldrá su cofradía, la de Monte Sión, por la noche, a primera hora del Viernes Santo, la de la Macarena, por eso mismo hoy la calle Feria, se encuentra desbordada.

Es el día en el que el sol, se pelea con la malla del palio de la Virgen del Rosario, para adentrarse en él y poder besarle la cara, el día de los claveles que se lanzan al Señor de la Oración cuando va en busca de la Alameda, el día de los aplausos y los piropos, de los armaos que se cruzan entre las filas de nazarenos, de los rosarios chocando en los varaes al son de campanilleros.

Cae la noche, y la luna del Parasceve se adueña del cielo de la ciudad, algo está ocurriendo, y algo va a ocurrir. La Virgen del Rosario estará regresando a casa, mientras por allí, y muy cerquita de la nuestra, los pulsos comiencen a acelerarse.

Los tambores de los armaos, comenzaran hacer temblar la Resolana, que estallara en júbilo y en aplausos cuando hasta la basílica de la Esperanza, se acerque ese mar de plumas blancas, desde San Lorenzo, unos nazarenos negros también pondrán rumbo hasta allí, para como desde el año 1903, pedir la venia con la cual, los de la Macarena dejaran a los de San Lorenzo que pasen por delante suya.

Cuando estos toquen la puerta, y esta se abra de par en par para darles paso, un aplauso invadirá la Resolana, pues por primera vez se

asomara la cara de la Virgen de la Esperanza Macarena a todos los que ya con ansia la esperan.

Las hermanas de la Cruz, con sus angelicales voces, cantan a la Virgen del Rosario, el barrio no la ha dejado sola, el nerviosismo que se apodera de la Resolana, no ha impedido que en la calle Feria aun queden mujeres de mantilla que desde sus balcones esperan la llegada de la Virgen del Rosario.

La emoción se desborda en la plaza de Monte Sion, llega el Señor de la Oración de nuevo a su capilla, el Jueves Santo comienza a apagarse, y casi sin darnos cuenta la Madruga se abre paso.

Desde San Román, por la calle Sol, llegaran unas capas blancas que buscaran el antiguo convento del Valle, allí en su interior, estará originándose uno de los grandes momentos para nuestro barrio, cuando de nuevo el Señor de la Salud y la Virgen de las Angustias se reencuentren con su gente.

La calle Feria, de cabo a rabo, se encontrara repleta de nazarenos de merino y antifaz de terciopelo, habrá un singular encuentro, el Señor de la Sentencia se ira abriendo paso para buscar la catedral por dicha calle, mientras que la Virgen del Rosario traspasara la estrechez de la misma buscando su casa, y en un incierto momento, antes de que el Señor tome correduría, antes de la que Virgen quede de nuevo en la capilla, los dos se asoman y se saludan, uniendo lo que desde siempre unido esta, la calle Feria y la Macarena, cerrando así el Jueves Santo, comenzando abrir la Madruga.

Suena la marcha Real, casi a la vez, casi pisándose la una con la otra, definitivamente dice adiós el Jueves Santo, y Sevilla, ya es Jubilo desbordado, tiemblan cinco cristales verdes sobre el pecho de la Virgen y un ancla baila sobre su cabeza, se abre la Madruga de par en par con la llegada de aquella que desde nuestra tierra dio la vuelta al mundo, el alma de Andalucía, la Señora de Sevilla, ya está la Macarena, por las calles de Sevilla.

A la calle Sol, le invade un sonido que se introduce en cada esquina, es imposible no escucharlo, nos anuncia su presencia, “O la saeta al Cristo de los Gitanos, siempre con sangre en las manos, siempre por desenclavar” “Cantar de la tierra mía, que hecha flores, al Jesús de la agonía, que es la Fe de mis mayores”, ante el Señor de la Salud se ha casado mi abuela, se ha bautizado mi madre, y nos hemos bautizado mi hermana y yo, como creo que otros tantos de los que integran nuestras filas se habrán bautizado.

Ya no volvemos el Jueves Santo, el cual como me contaba mi abuela, metíamos el paso del Cristo hasta que chocaba con el dintel de San Román, y los gitanos le cantaban a la Esperanza, ya será el día siguiente, en nuestro Sábado Santo, una vez cumplida la estación de penitencia de los Gitanos, cuando cumpliendo el tan antiguo rito, nuestra hermandad salude a esta otra.

Parece como si el Señor de la Salud, hubiese querido encontrar un lugar en el barrio donde año tras año, poder saludarse con la Esperanza, poniéndose así, frente a frente, dos devociones que muchos llevamos en el corazón.

Como campanadas de un reloj, suenan los doce Rosarios, en los varales del palio de la Virgen de Monte-Sión, van ellos marcando el tiempo, por el que pasa la jornada, desgranando lo que falta, para la empezar la Madrugada, van anunciando a la Virgen, por donde quiera que pasa.

Se estrecha la calle Feria, como queriendo besarla, ya le dan la bienvenida los que con celo dejaban, que dejase la Alameda, y caminase a la campana, para que así mi Sevilla, se llenara con su gracia.

Mil aplausos la despiden, y la dejan en su casa, la luna ya está en lo alto, se acabó la cuenta atrás, el Jueves Santo se marcha, dando paso al Viernes Santo, que empieza de madrugada.

Habr  un mar de plumas blancas, merino y terciopelo, también habrá ruan y esparto, pero también un anhelo, que le pide al sol que llegue, pa que se cumpla un regreso.

Como yo, hace veinticinco años, a muchos los despertaran, con la primera luz del día, lo vestirán de nazarenos, y le darán una varita, para marchar al encuentro de la Virgen de Sevilla.

Vas caminando dormido, aturdido, confundido por el rumor de la gente, alzas los ojos buscando, algo que a bien te suene, escuchas a los mayores, exclamar  ah  viene!, alguien te coge en brazos, y al levantarte y ver, que es lo que viene, se escabulle el mundo entero, y solo sus ojos tu atención requieren, te invade la felicidad de verla venir de frente, de ver su cara tan guapa y su alegría desbordante, y es que va por calle Feria, sublime y triunfante, el sol la lleva de vuelta, camino de oro le hace, su barrio la piropea,  y es que no puede explicarse!, lo que es la Macarena, cuando regresa a su casa, como su barrio la aguarda, y la recibe expectante.

Y mientras tanto, en el barrio, nuestro barrio, llegan a casa, casados, los nazarenos gitanos, que dentro de esta palabra hay también miles de payos, unidos por un amor, al Señor de la Salud, El, que viene con su Cruz, para quitarnos los pecados.

Qué bonito va el Señor, paso a paso caminando, que bonita las abuelas que a él, le van rezando, bonitos son sus ojos, hartos de llorar al mirarlo, bonito cuando te hablan de él, y esto a tanto llega, que aceptaste su medalla y de tu cuello hoy cuelga.

Qué bonito es el Manu , y bonita su Madre buena, la Virgen de las Angustias, de San Román santo y se a, bendita nuestras costumbres, benditas nuestras herencias, benditas sean las gentes que nos hicieron quererlas, bendito sea nuestro barrio, de atrás adelante y la parte nueva, bendito mi San Román, la Calle Sol, el fontanal, y hasta la parroquia Obrera, que el Señor nos de Salud, y la Virgen mucha fuerza, para aunque pasen muchos años, no perder nunca la esencia, esa que tos conocemos, esa misma que se hereda, esa misma que al que llega gusta tanto y es tan buena que la hace suya y se pega.



Llega el Señor caminando, con flores en la cabeza, la gente le va aplaudiendo, la gente le piropea, lanzan sollozos de emoción y los niños al verle se alegran, mañana de Viernes Santo, San Román es una fiesta, los Gitanos en la calle, en la calle y ya de vuelta, para allí siempre quedarse, como parte de la esencia, de los que somos de aquí, como fueron nuestras abuelas.

## MI CORAZÓN PALPITANTE

El Viernes Santo por la noche nuestro sueño, que se renueva año tras año, comenzara a tomar forma.

A la Virgen se le pondrán las joyas más buenas, así como su corona de oro, para que luzca aun mas esplendida, cuando vuelva a amanecer el día. Qué suerte de las mujeres como mi madre, que la han tenido y la tienen tan cerquita, mientras se prepara para el día grande.

Las flores ya perfuman nuestros pasos, y los hacen con su belleza, aun más hermosos, los claves rosa, serán como cada año, puesto sobre el techo de palio de la Señora, algo que se inicia casi de niño y que cuando se es adulto, es una clara señal de estar a las puertas del Sábado Santo.

Nuestra hermandad, desde sus orígenes, al comienzo de toda historia de nuestra Semana Santa, siempre ha sido inquieta, nunca nadie nos ha regalado nada, y si teníamos padrinos, era o por el amor que esta despertaba en su gente más cercana o bien, porque alguno que otro le interesaba acercarse. Por eso en nuestra juventud es tan diversa y ha sido, tan diversa y diferente a lo largo del tiempo, yo al menos no la comprendería de otra forma, en nuestra hay sitio, desde la persona más barroca, que le gustan los cultos y las mismas como a mí, hasta para aquellos que tienen predilección por las dichas guitarras, aunque a estos últimos, ya me encargo yo de decirles cuando o no es el momento de tocarlas.

Somos herederos de nuestra historia, es lo que reflejamos en la calle y en nuestro día a día, y oídme todos bien, que nadie, repito, nadie, ose jamás, deciros lo contrario. Llevamos en el mismo sitio, donde nuestros antepasados rezaron a las Cinco Llagas de Cristo, más de medio milenio, que se dice pronto, hemos sido, hortelanos, Obreros, Trinitarios y Salesianos, y algunos nos dicen que somos del centro, con todas y cada una de las idiosincrasias que esto ha conllevado, oye, otras no han aguantado y se han ido más cerquita, porque esto estaba mu lejos, pero sin embargo aquí estamos nosotros, en este mismo suelo desde 1567, como en podemos ver en nuestra reja.

El motivo por el que yo hoy os estoy hablando desde aquí, con esta pasión, que al menos intento darle a mis palabras, no es otro que el que mi padre, cuando llegue a este mundo, decidirá que los dos nos íbamos hacer hermanos de la Trinidad, la hermandad de su barrio, donde él había crecido y vivido, donde venía con mi madre a escuchar misa los domingos de novios, y donde finalmente se habían casado.

Creo que si por algo se nos reconoce en que los dos somos padre e hijo, es por la pasión que los dos tenemos por nuestra hermandad, el puede que tenga la misma antigüedad que tengo yo en la nómina de hermanos, pero yo os digo que desde que echo andar solo, es un apasionado de nuestra, su hermandad, y creo que lo ha demostrado y lo sigue demostrando con creces, gracias Papa, por hacerme de la Trinidad.

Si hay algo único, que nos caracteriza, por lo que se nos reconoce, y que por supuesto hace que se hable, mucho, muchísimo de nosotros, es sin duda alguna el paso que da nombre actualmente a nuestra hermandad, el Sagrado Decreto de la Santísima Trinidad. Allí estará el paso alzado esa noche de Viernes Santo, preparado para como una nube dorada llevar a Dios Trinidad, mostrando toda la grandeza de su misterio, por las calles de Sevilla.

Yo soy del Decreto, y lo digo con la boca muy llena, lo digo alto y claro, y si alguien le molesta, con taparse los oídos tiene más que suficiente, pero que no pretenda que por la idea que él tiene de lo que debe de ser o no, yo vaya a cambiar de opinión.

Ya que hoy la juventud, ha querido que en cierto modo sea su voz, os digo que como alguien que ha pertenecido activamente al grupo joven, y como hermano ya de unos cuantos años, que soy de la hermandad, me enorgullece el ver que defendéis a capa y espada nuestro misterio, que sabéis lo que hay que decir de el, y entendéis a la perfección la riqueza de este misterio, y también y no menos importante, quien no lo entiende pregunta para que se le explique. Quizás ese sería el espíritu que tendrían aquellos hermanos que en 1907, volverían a darle vida a nuestra hermandad, fue el Sagrado

Decreto lo primero que sacaron a la calle aquel mes de Junio, seguramente porque al igual que ustedes, sabían que era una de las riquezas más grandes que habíamos heredado con el paso de los siglos.

Hay algo dentro del paso, su corazón, lo que lo hace latir, que a mí desde muy niño, me tiene robao el corazón. Dicen que al Señor del Gran Poder, complicado aguantarle la mirada, pero os aseguro que para mí, en los momentos en los que tengo a Dios Padre frente a frente, podría decir que me es imposible estar mucho tiempo mirándole a los ojos, es increíble la fuerza que irradia cuando estas a su lado, inexplicable, todo aquello que crees es superior, desaparece, solo estáis tu y El.

En cambió, cuando tengo delante a mi Señor, a Dios hijo, lo único que quiero, que atrapa, y consigue calmar mis nervios desde que soy un chiquillo, es mirarle a los ojos. El se nos muestra en su altar con las manos abiertas, en una lleva la cruz, la cruz que llevaba colgada mi padre en su cuello y que ahora llevo yo, y la otra la tiene abierta, como ofreciéndonosla, para que en los momentos complicados la tomemos, como hago yo desde siempre, que cuando iba de niño al médico y algo me dolía, apretaba mi puño como si le cogiera la mano al Señor, para que todo eso pasase rápido, como lo hago también hoy, cuando antes de dormir me agobio, sé que me está dando la mano, y sé que está conmigo.

A Él siempre van las cosas más importantes, lo que tiene que cumplirse, lo necesario para el corazón y para el alma, lo que da miedo, pero hay que afrontarlo, las alegrías por supuesto, la vida en sí, sí pienso que el Señor me está mirando no puedo evitar que sea su rostro el que se me viene a la mente, no hay mas, sin quererlo ni pensarlo, esto ocurre así.

Si tu alma se refleja con la luz de tu mirada, que bueno eres Señor, Tu el dueño de la mía, cuan grande es tu bondad, cuanta bondad en tu grandeza, cuando amor hay en tus manos, y cuando amas a esta tierra, que te has hecho carne viva, para así morir por ella.

Si tu Sagrado Decreto, nos trae la Salvación eterna, ¿cómo es posible Dios mío, que haya aun quien no lo entienda?, que atrevida es la ignorancia, de aquellos que a ti te niegan, de aquellos que ni intentan, acercarse a la verdad, a la verdad mas suprema, que mi Dios es trino y uno, y se hizo hombre en la tierra.

¿No lo veis cuando camina, en su trono a la derecha, de quien es el creador de este cielo y de esta tierra, del amor y la fortuna, de esta vida y de la eterna?, mirad si no a la Fe, Ella misma os lo muestra, Ella misma os lo dice, que es la virtud más perfecta, que nos regalara el Señor en nuestra libertad completa. Aquellos que si la sigan descubrirán la grandeza, del que es todo poderoso, pues todo poder, en El se encuentra.

Camina el Sábado Santo, con los padres de la Iglesia, se arrodilla San Agustín y San Ambrosio le enseña, la incomprensión mas suprema, del misterio que es Dios, y que de ahí su grandeza.

Darán sus primeros pasos, nazarenitos que en la iglesia, le pedirán a sus padres que le expliquen quienes lleva el paso sobre el subido, y porque ahí los lleva.

San Miguel con arrogancia, al pecado lo desprecia, no hay cabida en tanto gozo, para tal criatura grotesca, no vaya asustar a los chiquillos, que sorprendido contemplan, la inmensa nube dorada que por el barrio pasea.

Este paso al fin de al cabo siempre será nuestro emblema, el nombre de nuestra hermandad, y el apellido que llevan, todo lo que aquí surgió, y todo lo que aquí queda, llegaron los hortelanos, para cultivar su huerta, y ellos mismos lo sacaron, para enseñar su grandeza, llegaron los salesianos, y se ampararon a Ella, son los de la Trinidad, los de la Auxiliadora más bella, y hasta en el repicar de campanas, pues una su nombre lleva, en San José Obrero Trinidad, llama a acudir a la Iglesia.

¡Gloria a Dios Trinidad! El corazón palpitante, va repitiendo incasable, al completo nuestro ser, cuando lo ve aparecer en el dintel de la Iglesia, y el sol de nuevo lo besa, y cae rendido a sus pies.

El izquierdo por delante lo abre paso entre la gente, va caminando valiente, pues pregona la verdad, no me canso de gritar, que no ha verdad mas suprema, que este, mi Dios Trinidad, es lo más grande hubiera.

Mi pecho entero se llena, tan solo con nombrarte, eres mi razón de ser, mi autentico baluarte, mi pasión y mi locura, yo suplico tu ternura para poder caminar, y si caigo levantar con la fuerza de tu imagen, que ofrece sus dos manos para poder agarrarme, quédate siempre conmigo, late con mi corazón que late, para cantar toda tu gloria, gloria al Hijo, gloria al Padre, gloria al Espíritu Santo, gloria a Dios, mi Dios Triunfante, en su Sagrado Decreto ¡y que los cielos lo alaben!, como lo hago yo en la tierra, gloria por siempre a mi Padre, gloria a mi Dios Trino y Uno, de este mundo, lo mas grande.

## LA ESPERANZA

Y por fin, tras la larga espera, llega el día más grande del año, el Sábado Santo. Los nervios a flor de piel desde bien entrada la madrugada, habrán hecho que hasta sea complicado coger el sueño, y que con el primer rayo de sol nos despertemos.

A primera hora de la mañana, yo saldré de casa con mi padre, pondremos rumbo a la campana, pues hasta allí, llegaran tanto las flores que se lanzaran para en ese mismo lugar recibir a la Esperanza, como los que tienen por destino recibirla a la vuelta en la calle Sol.

Es día de reencuentros, y de familia, donde a todos nos une un mismo sentimiento, el ser de la Trinidad, de temprano pasaran por la basílica multitud de personas, más aún que ningún día de la semana, y allí estaremos nosotros, que bien echaremos toda la mañana colocando lacitos con el nombre de nuestra Virgen a los que llegan, o haremos una visita rápida, para ir a lugar que hoy tenemos de reunión, y de donde en unas horas, todos saldremos para la iglesia.

Estos muros albergaran durante unas horas, a vidas enteras, que se preparan para enfrentarse a ellos mismos durante la estación de penitencia. ¿Cuántas cosas se nos pasan por la cabeza antes de que se abran las puertas de la basílica? ¿De cuantos nos acordamos en ese instante?, parece como si la redención de todas personas se produjera durante el Sábado Santo, cosa por otra lado que no es muy incierta.

Las mil y una noches, se quedarían cortas, con todas las historias que podrían contarse en esta escasa hora que pasamos esperando que la Cruz de Guía comience su caminar.

Con nuestros ojos buscaremos a nuestros titulares para dirigir nuestras oraciones, pero sin duda, un rostro celestial, es el que acapara todas las miradas, pues van a Ella, prácticamente sin pensarlo.

Pensar en Ella es fácil, pero hablar de Ella, ya es más complicado.

Pocos días después de recibir la noticia de que tendría el honor de pregonar bajo su atenta mirada, aprecio por mi sótano, un folio con una fotografía de Ella en su paso de palio, y algo escrito por mi hermana, seguramente para el colegio, y entonces me reafirme en que no concibo ni un instante de mi vida sin su presencia.

He crecido en esta casa queriéndola, mi madre me enseñó a darle todo su amor y siempre confiar en Ella, pase lo que pase, “yo le pedí a la Virgen que nos echara su manto, y mira como no nos ha pasao na”, me decía ella a primeros de año cuando termine mi confinamiento por coger el maldito bicho, y no ha podido darme mejor lección. Fue sin duda Ella, fuiste tú Esperanza, la que me hizo mirarme al espejo cuando peor estaba, cuando ni yo mismo me aguantaba, cuando había mil dudas, y más penas que alegrías, el estar delante de tuya, el contarte todos mis miedos, era lo único que me calmaba, solo tenía una certeza en aquel momento y era que tú estabas conmigo, como lo has estado siempre, y como lo estas ahora. Gracias a ti, tengo el valor de ser quien soy a día hoy, gracias, eternamente, gracias.

He aprendido a quererte como te quiere mi padre, tu estando por encima de nosotros, ya lo sabes, tu estas por encima de mí, a mi me puedes ofender, a ti, no te hace daño ni el aire, eres la escogida de Dios, que te mando a esta tierra para con dulzura, darnos consuelo, eres la mejor de los mujeres, le emperatriz de las emperatrices, la luz más pura y certera. Eres las fuerzas que no se encuentran, y eres la alegría de terminar el camino, eres la paciencia en la impaciencia, eres el sosiego en los mosqueos, eres es Madre que cuando hacemos mal, cuando te reconocemos que hacemos las cosas mal, en vez de castigarnos, nos das un abrazo, e incluso si por hacerlas mal, nos ponemos en peligro, nos vuelves a echar tu manto para que no nos pase nada. Eres la une a las familias, hay un cuadro tuyo en cada casa, puede que no se encuentre mas señal de Dios que esa, pero tu estas, vigilante, de dar aquello que hace falta, aunque a lo mejor solo se acuerden de ti cuando la vida aprieta, pero se acuerdan.

Ella no deja indiferente a nadie, y nadie puede afirmar lo contrario. El sábado santo aquellos que por cualquier motivo, en algún momento



del recorrido, estamos cerca de Ella, debemos darnos cuenta de que ese día somos instrumentos, y servimos para ayudar a que se propague su mensaje de Esperanza.

La Virgen durante esas once horas, será aun mas de todo el mundo, se nos escapa de las manos pero porque Ella misma así lo quiere, sabe mejor que nadie la falta que hace su consuelo y Esperanza, por eso el Sábado Santo está más bella aun si cabe, para con su hermosura, curar las amarguras de todo el que la implora.

Nosotros debemos estar pendientes, no se trata simplemente de una estación en la que se debe ir y volver pasando por un sitio, y cumpliendo unos determinados y ajustados horarios, es un poco más complejo, quienes tengan la suerte de caminar junto a Ella, deberán mirar los ojos de quienes la contemplan, los ojos ya he dicho antes que son el espejo del alma, y por eso una mirada puede hablar muchas veces más que mil palabras, por eso con una simple mirada, nosotros podemos ver quien está necesitado de la Virgen, y con el simple gesto de darle una estampa, le estaremos diciendo que la Virgen, se va a su casa con ella.

La Virgen es lo más grande que tenemos, esto es una realidad, e incluso me atrevo a decir que algo objetivo, por eso Ella está aquí, presidiendo nuestra capilla, en el suelo más antiguo de esta iglesia, por eso se nos conoce en muchas partes del planeta, y por eso de muchas partes de planeta, vienen a verla, ya sea en el mes de diciembre o cada sábado santo. Por esto mismo, los trinitarios comenzaron un expediente para coronarla, queriendo que fuese el Santo, Santísimo Padre, Juan Pablo II, quien impusiera sobre sus sienes divinas la corona que con oro y amor le regalamos, y que finalmente, por no pararlos en esta idea, nada, ni nadie, le impuso el Cardenal Carlos Amigo, quizás por eso Ella quiso que la calle que cruza el barrio de principio a fin, el límite con Santa Justa, llevase su nombre.

Te queremos tanto en casa, que nos hace conseguir por ti, cosas que algunos piensan que son imposibles ¿Cómo no te voy a querer como

te quiero, Si he crecido viendo como padre hacia una calle, solo para que tú pases de nuevo por tu calle Sol? ¿Cómo no te voy a querer como te quiero, si cuando tus enaguas estaban en mi casa, el salón era un santuario impenetrable, para que no le pasase nada? ¿Cómo no te voy a querer como te quiero, si eres la única que consigue que a mi hermana, sus preciosos ojos se le llenen de lágrimas de emoción? ¿Cómo no te voy a querer como te quiero, si para quererte vivo?

Te han dicho muchas cosas, a ti los grandes poetas, otros incluso se callan, quizás sea por vergüenza, de no poder explicar, tu tan sublime belleza.

Y ahora Madre vengo yo a ponerme frente a ti, y yo no sé qué decir cuando te tengo delante, mira que no hay quien me calle, pero cuando estoy contigo, yo no sé lo que tú haces, que se enmudece mi boca, y ni una palabra sale.

¿Qué te puedo yo decir? ¿No hablas tú, por ti sola? ¿Puedo yo algo añadir a tu guapura preciosa? Quizás podría decir que eres la más hermosa, pero, quienes están hoy aquí, creo que algo que a simple vista, aprecian.

(Un silencio)

La Esperanza, es la certeza de que creación más perfecta de Dios, es una mujer, en sus ojos esta el cielo, y con sus manos coge a toda la tierra, sus labios son el cálido sol y sus mejillas el jardín florecido del paraíso.

Eres Madre tan perfecta, que enmudeces las palabras, no hay quien definirte pueda, ni yo que no soy nadie, ni el mejor de los poetas.

Eres perfecta Esperanza, la bondad hecha belleza, el consuelo hecho suspiro, y la portentosa pena, que hace sonreír a los niños, emocionarse a las abuelas.

Eres delirio del cielo, que contigo se embelesa, en tu palio están los ángeles, desmayaos por tu grandeza, se pelean los varales por contemplarte de cerca, y una corte celestial, te custodia y te pasea.

Eres diamante escogido, y la más hermosa perla, la esmeralda más brillante y el rubí que mas desean, Ella es la plata y el oro, que se pelean por tenerla, un poquito más cerquita, o por tocar su cabeza, por ir cogió en su pecho, o adornar sus manos bellas.

Eres tu el terciopelo que te cubre y te hermosea, el tisú que no fue palio, y el raso que en primavera, hace que de nuevo florezcas, como la rosa más bella.

Eres el sol de un nuevo día, cuando nos llegan las penas, cuando clamamos tu Auxilio, cuando pedimos que seas, nuestra más fiel confesora, la que mejor nos entienda.

Eres del Sábado Santo, la alegría que se espera, el romper de los aplausos, y los piropos que te llegan, que te dicen tantas cosas, tan bonitas y tan buenas, que hace Madre que sonrías cuando ya vienes de vuelta.

Eres los que se nos fueron, y que al verte nos regresan, eres los que están mu malos, pero al verte ellos recuerdan, como late el corazón cuando la vida esta plena.

Eres la que hace lo mismo, que en Caná de Galilea, y se acerca hasta el Señor, cuando ve que algo aprieta, le dice, anda mira, dale la mano que espera.

Eres quien nos da la vida, cuando en diciembre nos llegas, te pones a nuestra altura, frente a frente nos contemplas, con tus boca nos alientas, a que sigamos contigo caminando por la tierra, que si estas, no hay miedo, ni quien superarlo no pueda.

La alegría de mi casa, pues eres Tu la que reinas, en cada rincón de ella, y gobiernas vidas como generala perfecta, a ti siempre te pedimos amparo de Madre buena, que seas nuestra Pastora, la que nos guíe y nos proteja, y a ti siempre te contamos todo aquellos que nos alegra, no hay nada que se celebre, sin que allí este tu presencia, el invocarte diciendo, ¡muchas gracias Madre buena!, estas pendiente de to, y de tos los que te rezan.

No sabría donde ir, ni tampoco yo vivir si no te tuviera cerca, no estaría yo feliz, sin contemplarte tan bella, sin poder estar contigo, como lo estoy en tu iglesia, sin verte andar por la calle regalando tu presencia, sin mostrarte a los que quiero, sin pedirte yo por ellos, si no pudiera nombrarte mil veces lo escribiría, que aquí tiene el mundo entero, la que es su faro y su guía, la Madre que quiso Dios, la Madre que a todos cuida, mi Virgen, Nuestra la Esperanza, la Trinidad de Sevilla.

He dicho.

En Sevilla, a 9 de Marzo de 2022, Festividad liturgia de Santa Francisca Romana

